

INVESTIGACIÓN Y RENOVACIÓN ESCOLAR: LA RED IRES

GRUPO DIDÁCTICA E INVESTIGACIÓN ESCOLAR (DIE) DE LA RED INVESTIGACIÓN Y RENOVACIÓN ESCOLAR (IRES). Responsable: Rafael Porlán

INTRODUCCIÓN

Investigar en la escuela hoy ya no significa, tan sólo, un deseo bien intencionado de que nuestros alumnos y alumnas indaguen/descubran la realidad, ni una apuesta, más o menos ingenua, por una escuela ideal. Investigar en la escuela, hoy, significa una nueva forma de teorizar y de practicar que permita consolidar en el tiempo y en el espacio procesos concretos de auténtica enseñanza y de verdadero aprendizaje. No basta ya con imaginar un cambio para la escuela, se trata de hacer posible, contradictoria y parcialmente, los cambios continuados y sostenidos desde la escuela.

Con estas palabras abrimos el tema monográfico de Cuadernos de Pedagogía (diciembre de 1992) dedicado al Proyecto Curricular IRES, proyecto que ya había sido presentado en la misma revista (Grupo Investigación en la Escuela, 1991) y en el "Seminario Iberoamericano sobre diseño y desarrollo curricular en el marco del Proyecto IRES" (La Rábida, Huelva, 1992).

Se trata de un momento relevante en la historia de la perspectiva del *Modelo de Investigación en la Escuela* (MIE), un punto de inflexión, en el que, por un lado, culmina una labor de muchos años de innovación e investigación educativa y, por otro, se inicia un nuevo período en el que, al mismo tiempo que se difunde en Latinoamérica la idea de Investigación en la Escuela, las personas y grupos que iniciaron el proceso se alejan progresivamente de las tareas de dinamización del profesorado, centrándose en el estudio de aspectos concretos de la propuesta.

DESARROLLO

Pero ¿cuál es el origen de esta tendencia educativa? A finales de los años setenta, profesores de diferentes niveles educativos de la ciudad de Sevilla -vinculados a la renovación pedagógica que se desarrolla en los últimos años del franquismo- inicia una línea de trabajo en torno a la concepción del profesor y del alumno como investigadores. En tres ámbitos diferente se difunden, desde muy pronto, sus propuestas: en las "Jornadas de Estudio sobre la Investigación en la Escuela" (1983/1991), en la revista del mismo nombre (1987 hasta la actualidad) y en diferentes materiales que van apareciendo en diversas revistas y editoriales (especialmente en la colección *Investigación y Enseñanza* de Diada Editora). Las aportaciones del grupo se plantean como una alternativa a los modelos didácticos presentes en la teoría y la práctica educativas del momento: la enseñanza tradicional, las posiciones tecnológicas y las activistas.

La labor de todos estos años culmina con la puesta en marcha del ya citado proyecto en el que se consolidan los principios básicos del MIE:

-Una concepción *abierta de los fundamentos de la intervención educativa y de la investigación didáctica*, que se concreta en la integración de diferentes visiones teóricas (constructivismo, sistemismo y perspectiva crítica), en una clara vocación interdisciplinar y en el trabajo en campos tan diversos como las didácticas específicas, la educación en temas transversales, la enseñanza globalizada y la formación del profesorado.

-Una idea poco ortodoxa de lo que debe ser un equipo de investigación -entendiendo por ortodoxas las organizaciones basadas en criterios corporativos o de fuerte especialización-, con grupos no jerarquizados formados por personas de distintos niveles educativos y de distinta formación disciplinar.

-La opción por la complementariedad frente a los reduccionismos, de forma que se integran, en el trabajo del grupo, aspectos que la investigación educativa tradicional había disociado (estudiar al profesor o al alumno, optar entre una didáctica general o una didáctica específica, teorizar o intervenir en el aula, etc.), de manera que se considera que la evolución del conocimiento escolar, del conocimiento profesional y del conocimiento didáctico es una coevolución (evolución conjunta, en la que los tres procesos ocurren simultáneamente y en interacción).

En el caso del grupo DIE, se elaboran, desde el año 1993, un conjunto de principios teóricos y de instrumentos para la intervención (García, 1998 y 1999; Porlán, 1993 y Porlán y Rivero, 1998) que enriquecen la perspectiva presentada en 1991:

-Profundizando en las bases epistemológicas y en los modelos paradigmáticos que sustentan el Proyecto, cruzando e integrando las perspectivas teóricas que fundamentan el mismo: sistemismo-complejidad, ideología crítica y constructivismo-evolucionismo.

-Profundizando en el *para qué*, en el *modelo de desarrollo deseable*, con la propuesta de una transición desde formas de pensamiento simples a otras más complejas, desde un pensamiento más condicionado por la cultura dominante hacia otro más crítico, transición en la que el pensamiento de «sentido común» es el punto de partida, pero no para sustituirlo por el científico o para ignorarlo, sino para enriquecerlo, para hacerlo más complejo. Tratando, por tanto, de dar contenido al *cambio radical* que siempre había estado presente en la idea de *Investigación en la Escuela*. Al respecto, se propone un cambio desde formas de actuación y de pensamiento implícitas y poco organizadas, hacia otras explícitas, más coherentes y organizadas; desde una visión del mundo focalizada en lo perceptivo, evidente e inmediato, hacia una visión basada en el reconocimiento de lo poco evidente, lo inferido y lo posible; desde el centramiento en una única perspectiva hacia el poliperspectivismo y el descentramiento. Estas propuestas suponen, asimismo, un cambio actitudinal, desde el dogmatismo, la intolerancia y la dependencia, hacia el relativismo, la tolerancia y la autonomía; desde la explotación, el dominio y el individualismo, hacia la negociación democrática, la solidaridad y la cooperación; desde el consumismo y la explotación hacia sistemas de valores más ecológicos y sociales.

-Profundizando en una teoría sobre la organización y el cambio de las dos formas de conocimiento más relevantes en el ámbito escolar, el conocimiento profesional y el escolar, caracterizándolos como sistemas de ideas organizados y jerarquizados, que interactúan y coevolucionan (García, 1998 y Porlán y Rivero, 1998).

-Desarrollando recursos concretos para la intervención, como por ejemplo la detección, y uso didáctico, de las dificultades de aprendizaje asociadas a las ideas de alumnos y de educadores; o el trabajo con hipótesis relativas a la posible progresión de las ideas de los alumnos y de los profesores en la construcción del conocimiento. La investigación del alumno y del profesor adquiere, así, otra dimensión, pues pasa a ser una investigación guiada por hipótesis de progresión que funcionan como un marco de referencia, continuo y reformulable.

CONCLUSIÓN

En el momento actual, consideramos que todo este trabajo de reflexión, ligado a estudios de caso, resulta imprescindible para una mejora de la calidad de la enseñanza, que además de una actitud ideológica adecuada, requiere del apoyo de una buena fundamentación teórica y de datos empíricos que ilustren los posibles itinerarios a seguir para el cambio educativo.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA, J.E. (1998), *Hacia una teoría alternativa sobre los contenidos escolares*. Sevilla: Díada Editora.
- GARCÍA, J.E. (1999), Las ideas de los alumnos. *Cuadernos de Pedagogía*, 276, 58-64.
- GRUPO INVESTIGACIÓN EN LA ESCUELA (1991), Un proyecto de renovación e investigación escolar. *Cuadernos de Pedagogía*, 194, 34-38.
- PORLÁN, R. (1993), *Constructivismo y escuela. Hacia un modelo de enseñanza-aprendizaje basado en la investigación*. Sevilla: Díada Editora.
- PORLÁN, R. y RIVERO, A. (1998), *El conocimiento de los profesores*. Sevilla: Díada Editora.